

La mirada de los otros.

Analizando las opiniones de funcionarios, dirigentes políticos y dirigentes sindicales acerca de una organización de desocupados: la CTD Aníbal Verón.

Lic. Fernanda Torres

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP

Sabemos que cuando los estudios se concentran exclusivamente sobre la acción de protesta o los actores que protestan podemos caer en el error de que se pierda de vista la dimensión de la cotidianidad planteada por Jelin (1989) en el análisis de los movimientos sociales. Nos referimos por una parte al error que implicaría estudiar organizaciones populares tomando muestras sólo de la variable dependiente, centrándose en aquellas instancias donde el fenómeno que interesa está presente, pero no en aquellas en las que está ausente (Portes, 2001). Esto nos llevaría al callejón sin salida de intentar comprender a los piqueteros estudiando exclusivamente a los piqueteros. Por el contrario, creemos que sólo podremos comprender a dichos grupos encarando el análisis de otro modo: asumiendo una perspectiva territorial y realizando un análisis de la relación de los sujetos, miembros de la organización con punteros, municipios y el Estado nacional, atendiendo a su relación con otros actores. Por otra parte, consideramos relevante reintroducir la pretensión de captar la totalidad de la vida social comprendiendo el lugar específico de la protesta en un marco más amplio. En ese sentido, analizar la cotidianidad de las personas y los grupos resulta clave.

La presente ponencia desarrolla parte del trabajo de investigación llevado a cabo en el marco de una beca de investigación de la UNLP acerca del rol político de los movimientos de desocupados en Argentina a través de un estudio de caso: la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, organización de desocupados que gravita con gran presencia callejera, territorial y mediática en la provincia de Buenos Aires y en diversas provincias argentinas.

La definición del objeto de nuestra investigación no es un actor, sino un conjunto diverso de actores con un parámetro territorial. Esa heterogeneidad se refiere a las características de las redes informales y organizacionales en las que las personas están insertas, y se vincula en parte a sus zonas de origen, los procesos identitarios y las perspectivas políticas que las constituyen.

Pretendemos en este trabajo encarar el análisis de las miradas de los *otros*, de aquellos frente a quienes el objeto de análisis se define, dialogando en un proceso de interacción que nos permite concebir la noción de identidad. El motivo de esta preocupación se explica por la necesidad de pensar las formas que adopta el pensamiento de los otros sin mediatizarlas por el

relato del objeto de estudio inicial. Sin pretender alcanzar la tan mentada (relativa y flexible) “objetividad científica”, sí nos interesa incluir los relatos propios de quienes son los que protagonizan el diálogo social que, sabemos, son la “otra cara” de la constitución de nuestro objeto de estudio.

Debemos decir que este trabajo sólo pretende sistematizar la descripción del material de campo relevado pero que se encuentra aún en su fase exploratoria, por lo que las *conclusiones* a las que podemos arribar son, en rigor de verdad, apenas *pareceres*, intuiciones, caminos que nos abren los relatos obtenidos.

En la primer parte de la presentación sintetizamos los resultados de nuestra investigación basada en el trabajo de campo sobre la organización: entrevistas a dirigentes y cuadros medios de la CTD-AV y observación participante de sus actividades. Luego, encaramos el estudio de las recientes entrevistas realizadas a diversas personas con las cuales la CTD-AV interactúa y se relaciona: funcionarios de gobierno de nivel nacional y provincial con competencia en políticas públicas de empleo y con quienes los representantes de la CTD-AV entablan negociaciones y disputas a través de movilizaciones y peticiones, dirigentes de partidos políticos y de sindicatos que conocen y han compartido espacios de lucha o de disputa con nuestro objeto de estudio y dirigentes de otras organizaciones de desocupados.

Consideramos que el análisis de dichas “miradas” permite aprehender a nuestro objeto de estudio desde un prisma complejizado, enriquecido por pautas y lógicas de interpretación que nos ayudan a comprender la real significación y el rol concreto que ocupa la CTD-AV en el escenario de relaciones políticas y sociales en el que actúa, completando la información obtenida del trabajo de campo sobre la organización en si misma.

PRIMER PARTE

Presentando a la CTD-Aníbal Verón

Centraremos, por obvios motivos de restricción de espacio, la descripción de los principales rasgos que hacen a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón como actor político-social, omitiendo datos e información que no deja de ser trascendente para entender la fisonomía y características de la organización pero que preferimos obviar ante la importancia que revisten los datos aquí reseñados para el objeto principal de esta presentación.

Podemos identificar una variada gama de objetivos que son perseguidos por la CTD que son declarados por sus miembros y dirigentes: desde el más básico de “ayudar a la gente”(en general resaltado por los coordinadores barriales), pasando por los objetivos de la coyuntura: “mantener las actuales conquistas, defender la posición ganada hasta ahora” o los estructurales que de alguna manera definen a la organización como: “lograr marcos de unidad con otras organizaciones de

desocupados” y “concientizar a la gente para la lucha”, hasta los estratégicos, pensados desde la organización política que le da contenido y no tanto por la propia organización de desocupados: “abonar una estrategia insurreccional”.

Consideramos que este listado resume en forma acabada la doble condición de la organización bajo estudio: por un lado se trata de una organización reivindicativa de masas que persigue ayudar en parte a que personas sin trabajo que viven en condiciones de creciente miseria puedan sobrevivir en un marco de mejores condiciones. En este sentido, siempre se encuentran a la defensiva, intentando en momentos donde la correlación de fuerzas lo permite ganar conquistas para luego pasar largos períodos dedicados meramente a su conservación y defensa; por el otro, estamos ante una organización que pretende ocupar un lugar político definido y en ese objetivo concentran la formación y concientización de sus miembros y la capacidad de generar coordinación y unidad con otras organizaciones. La idea de un horizonte insurreccional responde, como es evidente, a la concepción que se posee desde la organización política que le da nacimiento y tiene que ver con objetivos estratégicos que se sustentan en la elaboración de dicha organización pero no estrictamente en el funcionamiento propio de la CTD-AV.

Ahora bien, otorgamos especial importancia al análisis del comportamiento político institucional de la CTD-AV quien no sólo ocupa un lugar en la arena política argentina por ser una organización de desocupados de envergadura sino que tiene rasgos en su accionar que le otorgan un perfil político particular. No sólo persigue contar y administrar conquistas sociales, no se pretende como un movimiento autónomo, alejado de los vaivenes de la política nacional ni tampoco se deja cooptar por los actores institucionales de la política, sea el gobierno o los partidos políticos tradicionales. Su perfil puede encontrarse en muchos puntos de estas intersecciones, en los márgenes de dichas definiciones: su autonomía puede ser claramente cuestionada por la influencia que sobre su estructura, objetivos y contenidos tiene la organización Quebracho pero como se trata de una organización política marginal respecto al orden institucional podemos decir que sería sumamente erróneo pretender que la CTD-AV pueda ser analizada como cooptada por el orden político-institucional actual. Por otro lado, su interacción con la arena política es innegable y su voluntad de acción e influencia en la misma no se restringe a la mera declamación de su consigna de “cambio social” sino que, por el contrario, se plasma en acciones concretas de intervención y confrontación.

Por otro lado, consideramos que la conjunción de determinadas características que hacen a la especificidad del fenómeno piquetero en la Argentina, se encuentran en forma peculiar en la CTD-AV. Los rasgos que definen la acción directa, la metodología asamblearia y el componente territorial consideramos que se presentan en la CTD-AV en proporciones diferentes de acuerdo a su importancia.

Sin duda la acción directa esta plenamente presente en esta organización y es uno de los elementos que, como dijimos, hace a su identidad particular y es un rasgo resaltado por sus miembros y referentes cuando se refieren a la “combatividad” de la CTD-AV pero, contrariamente a lo que en general se suele transmitir desde los medios de comunicación, el elemento de construcción territorial está presente con la misma importancia en su desarrollo cotidiano, contando con estructuras de funcionamiento barrial y de trabajos comunitarios de enorme importancia no sólo por el lugar que ocupan en el desarrollo de la vida de dichos barrios sino por el componente político que se le otorga por tratarse de formas de ejercicio de la política que confrontan la lógica clientelar mas perversa desarrollada por la estructura punteril del PJ a lo largo de los años. Sin embargo, hace falta aclarar que estas batallas no están del todo ganadas, puesto que al interior de la misma CTD-AV suelen encontrarse ejemplos de lógicas tradicionales de llevar adelante la política en los barrios, de hecho muchas veces los coordinadores de la CTD-AV son antiguos punteros del PJ que traicionados o cansados de no obtener mas beneficios por parte de sus antiguos patrones políticos decidieron optar por transitar otro camino. Pero, sin duda, la lógica clientelar no es absolutamente ajena a las formas de construcción que cotidianamente se ejercen en los barrios de la CTD-AV

Probablemente la metodología asamblearia sea el factor mas relegado por los miembros de la CTD-AV quienes en muchos casos defienden la necesidad del centralismo en la toma de ciertas decisiones y formas más operativas de funcionamiento. Sin desconocer la necesidad de la democratización creciente de la política en todas sus formas, los dirigentes consultados de la CTD-AV se han sincerado al aclarar que en muchas ocasiones las formas de la asamblea son igualmente manipulables por los referentes que poseyendo un capital político y social fácilmente reconocible por los asambleístas es en general la voz escuchada y seguida por la mayoría. Sin embargo, esto no redundo en negar la necesidad de apostar a la formación y concientización política de los miembros de la organización en pos de que éstos vayan asumiendo mayores niveles de responsabilidad y decisión en las tareas más cotidianas.

Otras observaciones que consideramos importante realizar refiere al curioso hecho de que la Coordinadora de Trabajadores de Desocupados Aníbal Verón es una organización de desocupados que es definida por sus dirigentes como una organización reivindicativa pero a la vez como una organización política. Creemos que es esta imposibilidad de ser definida acabadamente como una cosa u otra lo que, en parte, permitirá entender muchos de sus rasgos y características distintivas.

Consideramos sumamente gráfico el testimonio de uno de sus referentes nacionales, Gustavo Franquet, cuando nos aclara que lo que distingue a la CTD-AV del resto de las organizaciones de desocupados existentes en Argentina son dos rasgos. Por un lado, del arco de organizaciones que

responden a estructuras partidarias u orgánicas políticas (Polo Obrero, MST, MTL, etc.) diferencia a la CTD-AV la negativa a que la organización se transforme en el “brazo piquetero” de Quebracho, puesto que la intención de los dirigentes de la CTD-AV que a su vez conforman la organización política Quebracho, es lograr nutrir a la organización de masas de los contenidos políticos considerados correctos para luego poder dejar en pie a una organización con vida propia y capacidad de autorreproducirse en dicha línea política, sin que sea necesaria la incidencia directa de Quebracho. Esto se diferencia de la idea atribuida a otras organizaciones que responden a orgánicas políticas, quienes buscan que la organización de masas sirva a los objetivos y necesidades del partido, sea bajo circunstancias electorales u otras coyunturas particulares. Por el otro lado, de las organizaciones de desocupados que se autodefinen como independientes (como algunos MTD), la CTD-AV se diferencia puesto que se reconoce y se piensa como una organización no sólo reivindicativa, sino fundamentalmente política. Esto, aunque pueda sonar paradójico respecto a lo anterior, en realidad no lo es si se lo conceptualiza desde la estrategia en la cual se esta pensando el lugar de la CTD-AV, una estrategia insurreccionalista¹. La CTD-AV, cumpliría, en dicha estrategia, el rol de articular y organizar al sector de los desocupados además de pretender convertirse en un eje aglutinador político en cada barrio donde se asienta. Su grupo de seguridad, por ejemplo, está concebido como “estructura de autodefensa” según ellos la definen y en proyección pretende convertirse en “milicia insurreccional”.

En relación con lo dicho anteriormente, es necesario destacar la importante influencia de Quebracho sobre la CTD-AV que permite entender muchas de las características de la organización de desocupados, sin duda aclara acerca del rol político que pretende ocupar e incluso permite evaluar mejor la opinión que de sí mismos tienen muchos de los miembros de la misma.

La influencia de Quebracho no solo es decisiva en el proceso de creación de la CTD-AV sino que luego en el desarrollo de la misma siguió siendo fundamental en varios sentidos, entre ellos en la citada forma de concebir estructuras (como la denominada de “autodefensa” o “seguridad”) que responden a la CTD-AV pero que son pensadas y diagramadas en función de la estrategia política considerada correcta por Quebracho, en este caso la estrategia insurreccionalista en función de la cual también se piensa la formación de los miembros de la CTD-AV.

Podemos afirmar que los signos de combatividad, de marginalidad política, de tendencia a la confrontación directa, de rechazo a las negociaciones y conciliaciones que hacen a la especificidad pública de la CTD-AV han sido caracteres introducidos por sus dirigentes, respondiendo a la política y a la concepción que a su vez caracteriza a Quebracho.

¹ Según esta concepción el conjunto del Pueblo es protagonista de todas las etapas de lucha por la toma del poder, teniendo que crear para eso las herramientas necesarias. En esta idea no hay un aparato político militar que se enfrente al régimen dominante, sino que se pretende que el conjunto del pueblo asuma protagonismo en las batallas que eventualmente sean necesarias emprender, sean estas de características políticas o militares.

En base al trabajo de campo realizado y a las observaciones que hemos podido realizar podemos decir que los miembros, tanto los dirigentes como las bases de la CTD-AV consideran que su organización tiene ciertas particularidades propias que no se reconocen en otras organizaciones de desocupados. Aunque de acuerdo a los casos los motivos pueden variar, consideramos que la construcción de una propia identidad ocupa un lugar notable en este sentido al dotar a los miembros de las bases de un sentido de pertenencia que redundará en orgullo y defensa de la organización que no sólo es la que ha venido a transformar en parte la vida cotidiana en los barrios canalizando soluciones a las necesidades más imperiosas de los vecinos sino que esta transformación tiene lugar en el marco de ideas y sentimientos que le otorgan otro sentido: la capacidad de resolución de dichas necesidades sin sentir que están siendo “usados” por nadie, sino que se logra por los propios medios, apostando a la unidad, la organización y la capacidad de presionar a los poderosos, definiéndose por la osadía de desafiar a quienes deciden y tienen el poder de dar y quitar.

En general las personas consultadas hacen hincapié en la combatividad de la CTD-AV, en su intransigencia, en su férrea voluntad de pelea y su no claudicación. Esto, según nuestros entrevistados, se torna más evidente luego de la asunción del presidente Kirchner y los “reacomodamientos” que su política provocó en muchas organizaciones de desocupados, contando con un arco de organizaciones oficialistas quienes incluso pasaron a conformar un frente que pretende articular en política a los sectores más progresistas que contiene la actual alianza gobernante.

Otro elemento que ha abonado notablemente esta idea de la propia combatividad ha sido las acciones represivas que sobre la CTD-AV ha encarado el gobierno durante el pasado año. Esto, sin duda, surte un efecto parecido al ocurrido en el caso del dirigente Raúl Castells a quien en reiteradas ocasiones se lo ha procesado y encarcelado o con los casos de dirigentes piqueteros del interior del país como la UTD de Mosconi en la provincia de Salta. Para los dirigentes de la organización y parte de sus miembros de base es innegable que una ofensiva en términos represivos y también sociales (dada por los intentos de quitarle a la CTD-AV planes y cupos de alimentos que derivarían en su debilitamiento) como la que han padecido recientemente habla a las claras, según los entrevistados, de ser considerados un oponente relativamente “molesto” para el gobierno.

Pero también es claro que queda expuesto el nivel de aislamiento que sufre la organización en coyunturas de este tipo. Si bien uno de los rasgos de la CTD-AV resaltado por todos los entrevistados es su voluntad de unión y de formar alianzas y coordinaciones con otras organizaciones (dato corroborado por el relato de todos los intentos desde su nacimiento por lograr estos marcos de unidad), lo cierto es que sus miembros consideran que ante situaciones en

las cuales deben afrontar cárcel y persecuciones han sido en general abandonados a la soledad por sus antiguos compañeros de ruta y movilizaciones. Esto último es explicado por muchos en función de la presencia e influencia de Quebracho, como elemento que aísla aún más a la CTD-AV. No obstante esto, reiteramos que la CTD-AV ha encarado desde su nacimiento diversos intentos de coordinación, muchos de los cuales han quedado trancos o han sido abortados a poco de andar y que nos hablan de una amplia y decidida política de alianzas.

Consideramos que nuestra tarea pendiente como investigadores es desentrañar donde se encuentra el punto de equilibrio entre las variables de identidad y estrategia en nuestro objeto de estudio, apostando a descubrir en que sentido se puede hablar del rol político que ocupan en nuestro país estos movimientos. Nuestro objeto de estudio, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, es una organización político-social que persigue determinados objetivos que se encuentran entre y en los márgenes de esa doble acepción pero, sin lugar a dudas, persiguiendo ocupar un espacio en la escena política nacional, buscando poseer influencia en la misma de acuerdo a sus consignas declaradas: Trabajo, Dignidad y Cambio Social.

SEGUNDA PARTE

Definiendo a que *otros* atender

El primer problema al que nos enfrentamos cuando nos propusimos enfrentar la información obtenida de nuestro objeto de estudio con opiniones *externas* a él, fue el de definir que otras voces relevar, a quienes preguntar acerca de nuestro objeto de estudio: ¿Quién es un informante calificado? O mejor dicho, ¿quien no lo es? Sabemos que el problema de la desocupación en menor o mayor medida afecta a toda la sociedad y, por ende, todos tiene “algo que decir” al respecto. Si a esto le sumamos el hecho de la fuerte mediatización del “fenómeno piquetero” podemos decir que resulta complicado realizar una muestra acerca de quienes son los que pueden hablar acerca de los movimientos de desocupados y quienes no estarían “calificados”.

Sin embargo, nuestro interés se centra en una organización de entre todas las organizaciones de desocupados y nuestro punto de partida fue el de considerar como condición para la selección de las personas a entrevistar que las mismas pudieran hablar en nombre de un grupo de opinión más amplio (un partido político, un sindicato, una repartición estatal) y que tuvieran un conocimiento directo de la CTD-AV. De esta forma realizamos entrevistas a funcionarios políticos (del nivel nacional y Provincial); dirigentes de partidos políticos de izquierda; dirigentes barriales del Partido Justicialista y dirigentes de sindicatos de trabajadores. Dichas entrevistas no pretenden ser representativas del “universo” de opiniones existentes sobre el fenómeno de los movimientos de desocupados, no siquiera lo pretende para el caso objeto de

estudio: la CTD-AV; sin embargo, consideramos que es necesario comenzar a discriminar los conceptos, formas e ideas que predominan en sujetos con los cuales interactúa.

Por problemas espaciales restringiremos nuestro trabajo a la presentación de lo observado en algunas de las entrevistas consideradas relatos-testigos de diversas posturas: la de dos funcionarios estatales, la de un dirigente de un partido político de izquierda, la de un sindicalista y la de dos dirigentes de otras organizaciones de desocupados.

Analizando las opiniones

Buscaremos analizar las opiniones vertidas por los entrevistados en base a una lectura comparativa entre ellos estableciendo en principio una clara distinción entre el lugar desde el cual opinan los funcionarios del resto de los entrevistados: dirigentes políticos y sociales. Esta distinción la realizamos en base al rol desempeñado por estos funcionarios como sujeto ante el cual se dirigen las demandas de nuestro objeto de estudio, ante el cual se corporiza la protesta pero también la negociación. En el caso de los dirigentes sociales y políticos consideramos que la distinción esta dada porque o bien se reconoce en las organizaciones de desocupados un posible actor con el cual disputar un mismo público o bien se trata de movimientos vistos como posibles “aliados” sea coyuntural o estructuralmente. Nuestro interés se concentra, sin embargo en la descripción y la aprehensión de las consideraciones acerca de nuestro caso de estudio: como se lo caracteriza, que conocimientos se tiene de ellos, que tipo de relaciones mantienen con la CTD-AV.

Los funcionarios.

Las dos entrevistas a funcionarios analizadas corresponden, en uno de los casos a un funcionario del Ministerio de Trabajo de Nación y en el otro, a una funcionaria del Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires. Quizás lo mas interesante que arroja el análisis de los relatos de los funcionarios entrevistados sea justamente aquello que aquí, por los objetivos planteados originalmente, no atenderemos centralmente y refiere a las diferencias que podríamos marcar entre los dichos y pareceres del funcionario del ámbito nacional a los del funcionario del ámbito provincial, incluso el perfil de ambas personas es llamativamente distinto.

La funcionaria pertenece desde hace dos años a la gestión pública en el Ministerio de la provincia y según su propia definición, ocupa un lugar de analista político de las diversas organizaciones “*Por ahí el tema también está en que hay funcionarios en esta gestión que tienen un perfil más técnico, yo si bien puedo ser técnica tengo una caracterización bien clara en términos políticos de dónde está cada grupo...Es un poco la función...*”

La otra entrevista refiere a un funcionario del Ministerio de Trabajo de Nación que cumple funciones en la GECAL correspondiente al Conurbano Bonaerense. Esta persona

desempeña funciones de gestión en las áreas relacionadas a los programas sociales del estado desde hace más de una década (desde 1991). Ha formado parte del plantel del Ministerio desde el gobierno de Menem y posee características de tecnócrata además de tener un lugar como funcionario, es decir, sus criterios en general son defendidos desde el punto de vista de la gestión pública, sus herramientas y principios, y no desde el punto de vista político. Su lugar es el de asesor del Ministro de Trabajo y lleva adelante tareas de gestión concretas, su autodefinición es claramente contrastable con la anteriormente citada, en cuanto comenzamos nuestra conversación alertó: *“yo te puedo hablar desde un lugar más técnico, no desde una caracterización política (...)Si, hacemos una caracterización(de las organizaciones de desocupados) por tamaño, por localización pero más allá de eso no buscamos hacer una caracterización en función de la postura política.”*

A pesar de no ser nuestro interés principal, no dejamos de consignar la necesidad de encarar el análisis de las connotaciones que tiene la definición como técnicos o como asesores políticos de aquellos encargados de la implementación y adecuación de las políticas públicas a diversos actores en constante transformación y atravesados por diversos clivajes políticos como es el movimiento de desocupados. Incluso poder cotejar si esta figura de ‘meros’ técnicos es real o solo responde a pretender cubrir de objetividad decisiones tomadas si desde un plano político.

Siguiendo con el análisis que nos ocupa y como primer dato a remarcar podemos decir que ambas personas conocen a la CTD-AV, han participado en negociaciones originadas a partir de movilizaciones de la organización a las reparticiones de las cuales forman parte y, además, tienen conocimiento del tipo de trabajos que la organización desarrolla, que tipo de propuestas emanadas desde el Estado para encarar el problema de la desocupación son las que aceptan, cuales rechazan y en fin, han construido y poseen una clara definición de lo que representa la CTD-AV en la calle.

“Ese grupo es muy difícil de trabajar, en todo sentido. Con los demás por ejemplo, con el Polo Obrero por ejemplo, también tenemos un buen diálogo. Ahora con la CTD es muy difícil tener un buen diálogo, es muy difícil hacerlos entrar en cualquier propuesta que no sea la de ellos. (...)Entonces ellos resisten mucho cualquier tipo de cambio(...)las demandas son incremento de planes, más planes e incrementos de mercaderías, en kilos de mercaderías. Más kilos de alimentos, más planes, más zapatillas, más esto, más lo otro. Y el tema es que... digo, es crear un poder paralelo al Estado, digo, estamos nosotros que somos el gobierno directamente al beneficiario...pero es acumular poder. Tienen un objetivo muy claro y está bien. El de acumular poder y paralizar al Estado.” (Funcionaria del Mterio. De Desarrollo Humano de Pcia. De Bs. As., Septiembre 2005)

Vemos que la opinión de la entrevistada coincide, en parte, con la esgrimida por el funcionario del ámbito nacional, sobre todo en lo que hace a remarcar las dificultades para dialogar y/o negociar con la CTD:

“(...) con la CTD... no hay un momento de negociación con ellos. A los planteos de ellos uno le responde y le da respuestas por el lado que yo te dije, desde el mercado de trabajo... puntualmente de que pueden presentar historias laborales de las personas, de que pueden integrarse a cursos de capacitación, de que pueden presentar proyectos para microemprendimientos... y esas cuestiones no son alternativas para ellos, cuando vienen, vienen por el tema de mas planes. (...)”

Las opiniones y valoraciones esgrimidas por el entrevistado de nación enfatizan las características que definen a la CTD como una de las organizaciones más combativas y menos permeables hacia la integración planteada desde el ministerio en función de políticas de empleo tendientes a la capacitación y entrenamiento laboral. Señala que la CTD se relaciona con el ministerio en función únicamente de demanda de más subsidios para personas y reclamos de altas y bajas de beneficiarios (cosa que no esta permitida en principio puesto que cuando una persona es dada de baja esto se da porque no cumple alguno de los requerimientos del programa pero no implica que dicho beneficio sea asignado a otra persona). Las palabras del entrevistado señala que esta pretensión por parte de la organización responde a objetivos políticos, buscando reemplazar a aquellos que ya no le son *fieles*.

También nos informa acerca de que la CTD hace los reclamos a partir de la movilización: en general van al ministerio con marcha y no a partir de la solicitud de una entrevista y no van solos sino en conjunto con el Bloque Piquetero Nacional para pedir aumento de las asignaciones actuales y mayor cobertura a personas. Demandas que quedan insatisfechas porque, como nos explica el funcionario, los objetivos del ministerio van a contramano de dichas pretensiones.

En cuanto a las características que la distinguen de otras organizaciones nos responde que es una de las más combativas y las que menos diálogo producen, es un diálogo de emergencia, ante un conflicto determinado pero no se puede hablar de un diálogo que responda a un mínimo plan de trabajo en conjunto ni mucho menos poder llegar a acordar un objetivo en común.

La funcionaria de provincia, por su parte, plantea de forma mucho mas clara sus críticas hacia la CTD-AV *“Es absolutamente aplicable para esta organización el “cuanto peor, mejor”. Cuanto peor se esté mejor para nosotros porque mayor poder construimos.”*

Además de coincidir con el funcionario de nación en la dificultad para generar diálogo y poder construir una dinámica de trabajo con la CTD, en que fomentan el clientelismo y no respetan las necesidades mas urgentes de los beneficiarios, porque abandonan los comedores para asistir a una movilización, porque dan de baja a quienes necesitan del plan porque no los acompañan en sus planes de lucha, etc.

Observamos que aparece la denuncia del clientelismo, aunque no solamente referida a la CTD-AV sino a la generalidad de los movimientos e incluso de ámbitos de gobierno municipal; esto nos dice la funcionaria entrevistada:

“...cuando esto nació, nació con una reivindicación. Eran grupos que cuestionaban el sistema clientelar de los partidos políticos, actualmente el sistema clientelar también lo tienen las organizaciones de desocupados. Tenemos muchísimas denuncias no tanto de los dirigentes que por ahí aparecen por televisión, pero sí de los referentes territoriales en cuanto a que existe mucha presión acerca de que si no concurren a una marcha “nos bajan”, le quitan el plan. Si no van a la marcha no le entregan el bolsón de alimentos... Esta misma situación la vemos también en los municipios eh, ojo; en los municipios también vemos que hay una fuerte presión sobre los beneficiarios de los planes, a través de los actos políticos o de los actos partidarios. No es esta presión sobre los beneficiarios exclusiva de las organizaciones. Con los municipios por ahí nosotros tenemos más herramientas de contralor.” (Funcionaria del Mterio. De Desarrollo Humano de Pcia. De Bs. As., Septiembre 2005)

“ (...)vienen buscando el pedido de bajas de beneficiarios, a aquellos que no responden a ellos buscan pedirle la baja.” (Funcionario del Mterio. de Trabajo de Nación, Marzo 2005)

Nuestro entrevistado sostiene que las organizaciones de desocupados se arrojan el derecho a considerar como propias las asignaciones de planes, es decir, diferencia claramente que, para el Ministerio, el otorgamiento de planes, subsidios y demás beneficios es hacia “personas” o, a lo sumo, hacia asociaciones civiles u ONGs pero nunca reconoce que se le otorgan planes a las organizaciones o movimientos de desocupados como tales:

“R: ellos...el ingreso de jefes de hogar fue de las personas que se inscribieron después ellos se tomaron las atribuciones de decir que esas personas trabajaban o eran de ellos.

P: Pero en general cuando uno se acerca a las organizaciones, tienen como un número que ellos dicen que manejan y que en función de ese número después se disputa en las negociaciones para tener más cantidad de cupos...

R: Pero no es un cupo, ya te digo es algo que ellos se arrojan, pero no están en poder de decir que tienen una relación laboral con esas personas para imaginar un cupo. Piensan en la palabra cupo como una manera de sostener la organización y en función de negociar ese cupo con el Ministerio de Trabajo pero las personas son libres de decidir si se quedan a trabajar con ellos o no y nosotros no influimos en la decisión de esas personas. El cupo tiene que ver con que la demanda general está insatisfecha, es una demanda muy grande y ellos levantan, digamos, demandas de personas que no tienen subsidios y de ahí que ellos formulan un cupo, digamos, un cupo de necesidad pero no habla de la necesidad ajena, sino de una necesidad propia que está representada por la palabra cupo.”

Estas aclaraciones son sumamente importantes porque definen el campo de “lo político”. En función de esta apreciación de que las organizaciones se arrojan el derecho sobre las personas por intereses políticos, se anula una serie de discusiones acerca del rol político que estos movimientos ocupan. De esta manera, el funcionario consultado responde como tecnócrata más que como funcionario político ante determinadas consultas. Vemos nuevamente la clara distinción con la funcionaria entrevistada del Ministerio de Desarrollo Humano de Provincia.

Cuando se le pregunta a dicho funcionario respecto a las características de la relación con las organizaciones de desocupados en el marco del conflicto, señala que es de acuerdo a la tensión de la marcha, tratando de que las movilizaciones y concentraciones sean lo más tranquilas posible, que no se generen eventuales roces con la policía e intentando atender y

resolver los reclamos que se elevan. Notamos, sin embargo, que la presión de la movilización también es minimizada por nuestro informante quien aclara que desde el ministerio se atiende a todos por igual “vengan con o sin marcha”. No se reconoce la presión de la movilización, por el contrario, se analiza la misma como un instrumento político del que deben echar mano los movimientos de desocupados para no perder presencia, para sustentar su lugar político y mediático.

Los dirigentes sociales y políticos

Con respecto a las opiniones de los dirigentes políticos y sociales, pudimos observar que, a pesar de las diferencias planteadas al principio entre estos y los funcionarios, algunos de ellos fueron incluso un poco más álgidos a la hora de definir el accionar de la CTD, al describirlos como provocadores del aislamiento del movimiento piquetero, o como *agitadores* con los cuales no se puede coordinar acciones.

“- Se comparte un punto de vista de oposición al gobierno, lo que ocurre es lo siguiente: nosotros pensamos que una oposición política al gobierno de Kirchner tiene que buscar desenvolverse en una hoy no tanto intensiva sino extensivamente, conquistar sectores del movimiento obrero ocupado, dirigir una acción política a todas las masas y a todos los sectores sociales que puedan estar agraviados por la política del gobierno y estamos opuestos a las acciones de provocación política...”

- Por ejemplo, esto de marchar con ciertos niveles de confrontación?

- Claro, claro, nos parece que constituye un factor que aísla al movimiento piquetero, lo aísla de los trabajadores, lo aísla de la población más en general...” (Miembro de la Conducción Nacional del Partido Obrero, Noviembre 2005)

“Nosotros consideramos que es más fácil coordinar acciones con otras expresiones del movimiento piquetero y no específicamente con la CTD Anibal Verón porque ellos tienen formas, métodos que nosotros no compartimos, de plena confrontación oposición...creemos que, en algunas ocasiones, no es la forma de ganarle al gobierno...” (Dirigente de Sindicato ferroviario, Octubre 2005)

Esto nos lleva a considerar las razones por las cuales uno de los objetivos señalados por los miembros de la CTD como prioritarios, la posibilidad de establecer alianzas con diferentes sectores y con diferentes organizaciones de desocupados no parece corresponderse con la política por ellos protagonizada. Sin embargo, sabemos que cuando han participado de ámbitos de coordinación han respetado los marcos de la unidad, los métodos, objetivos y medidas acordadas.

“El criterio que existe en general con estas organizaciones cuando se resuelven acciones comunes hay un respeto por el marco que todos le queremos dar a esa movilización y esos criterios de un modo general se respetan...probablemente después ellos por su cuenta, siguen los criterios que quieren llevar adelante ...es una discusión(...)en general, bajo la acción del BPN estas organizaciones se han movido en los términos más cercanos a los métodos del Polo Obrero: movilizaciones de masas, reclamos al estado en torno a un programa en común...”(Miembro de la Conducción Nacional del Partido Obrero, 2005)

Consideramos un dato innegable que la presencia de Quebracho detrás de la CTD actúa en ciertas ocasiones como inhibidor de la coordinación y la unidad, ante el temor de verse asociados con la política sustentada por dicha organización política.

Sin embargo, diversos ejemplos permitirían discutir la afirmación hecha mas arriba, cabe reseñar aquí por ejemplo, la experiencia protagonizada por la CTD en sus comienzos cuando durante varios meses sostuvo una coordinación con la naciente CGT “disidente”, conducida por el dirigente del sindicato de Camioneros, Hugo Moyano².

Más cerca en el tiempo, podemos citar los testimonios de otros dirigentes piqueteros que nos han planteado una visión mas positiva de la CTD y que afirma también la posibilidad de la coordinación con la organización más allá de prejuicios o pruritos previos con Quebracho.

Un dirigente del MTR Cuba³ nos comenta que la CTD son “*compañeros de lucha, estamos junto con ellos en todos los planes de lucha (...) nosotros también usamos palos y capuchas*”. Otro ejemplo representa el testimonio de un dirigente del MTR, quien define a la CTD como “*compañeros del campo popular, muy luchadores*”. En estos casos, generalmente se trata de organizaciones que, o bien comparten espacios de lucha política, como el caso del MTR, o se trata, como el caso del MTR Cuba, de organizaciones con las que la CTD ha coordinado distintas actividades sean marchas reivindicativas o marchas y actividades de tipo políticas.

Consideramos, entonces, que las posibilidades de alianzas político-sociales entre las organizaciones de desocupados y partidos políticos y/o sindicatos responden generalmente al análisis de la correlación de fuerzas del momento y a la necesidad de acumular fuerzas en determinadas coyunturas. De esta forma, se podrían explicar los múltiples, cambiantes y “desordenadas” alianzas que se han establecido a lo largo de la (no tan) corta historia de estos movimientos. Los cuales, creemos, responden mejor a las consideraciones de “necesidad” que a afinidades ideológicas, metodológicas o estratégicas.⁴

Comentarios finales- nuevos interrogantes

² El contexto político y social nacional de dicha coordinación (en el año 2000) contaba a la CGT denominada “disidente”, que lideraba el camionero Hugo Moyano, llevando adelante una ofensiva contra el gobierno de la Alianza, apuntaba a criticar fuertemente la política económica del presidente Fernando De La Rúa y las relaciones establecidas por el gobierno con el Fondo Monetario Internacional. En ese marco, se entabla una buena relación de la CTD con dicha CGT, ya que se acordaba con la política de enfrentamiento al gobierno y al FMI, el dato más gráfico de esta relación es la ayuda prestada por los camioneros para la realización del Encuentro Nacional de la CTD realizado en dicho año (no sólo prestando el anfiteatro de la UTA sino proveyendo los colectivos necesarios para el traslado de los miembros de la CTD al mismo). Incluso, en el acto final del Encuentro se contó entre los oradores al mismo Hugo Moyano además de, por supuesto, los referentes nacionales de dicho momento de la CTD.

³ El MTR Cuba es quizás la organización con la cual la CTD-AV ha coordinado más cantidad de planes de lucha.

⁴ De esta forma podríamos enumerar a título de ejemplo las siguientes alianzas: FTV-CCC; FTV-CTA; CCC-MTD Daffunccio; MTDs y CTD; CTD-AV, PO, MTL y demás en el BPN.

Como advertimos al comienzo de la presente ponencia, el presente trabajo se trata más bien del comienzo de una línea de investigación aún no desarrollada y como tal es solo a los efectos de clarificar interrogantes.

Un campo de análisis que surge del análisis de las opiniones de los funcionarios y que consideramos es importante seguir profundizando gira alrededor del concepto de clientelismo. Creemos que debemos complejizar el término, puesto que hoy en día se encuentran “acusaciones cruzadas” entre las organizaciones piqueteras y el Estado, acusaciones acerca de promover formas de representación corruptas, de implementar mecanismos clientelares y paternalistas de reproducción de sus políticas.

Como los planes han sido obtenidos a través de la acción directa real o potencial, la mayoría de las organizaciones piqueteras estipulan que participar activamente de las luchas es condición para ser miembro de la organización. Esa coacción simbólica de la organización sobre el individuo es fuertemente debatida, básicamente en términos morales. Desde sectores y representantes del Estado, vemos que se afirma y denuncia como un modo de clientelismo político. Desde las organizaciones se plantea que ellos sólo agrupan a aquellos que luchan y en ese sentido, la obligación de participar se concibe como parte de una tarea de concientización.

Nos interesa plantear como interrogante si dicha definición de clientelismo se ajusta o no a prácticas sustentadas por nuestro objeto de estudio, si se trata de una nueva variable de un mismo fenómeno o si nos encontramos ante formas novedosas de canalizar la relación política y de intereses. Sostenemos que la definición de “lo nuevo” es problemática. ¿Estos movimientos recogen viejas tradiciones y formas organizativas? ¿Las relaciones que definen su metodología de funcionamiento diario, recogen dichas tradiciones o instauran y fortalecen nuevas lógicas de interacción social centradas en valores como la solidaridad, el cooperativismo, la transparencia, la democracia?

Respecto a la mirada de los otros sobre nuestro objeto de estudio, podemos decir que las opiniones encontradas en los diversos actores entrevistados en general responden al *sentido común* construido por la propia CTD-AV: representar al sector que protagoniza las acciones de mayor confrontación, los luchadores que no claudica o negocia con el gobierno, que no deja de desarrollar las políticas y medidas sociales y políticas que considera correctas a pesar de las acciones represivas que pueda padecer. Este dato nos parecía necesario corroborarlo con lo expresado por la *otra parte*: los funcionarios de los ámbitos estatales con quienes la CTD mantiene relación. Como se desprende de lo planteado en el análisis de las entrevistas de los funcionarios esto se comprobó ampliamente, ambos funcionarios manifiestan opiniones prácticamente idénticas respecto a que con la CTD es prácticamente nulo o muy débil el espacio para la negociación, es muy difícil el diálogo puesto que no resignan sus posturas u opiniones.

Las opiniones de los dirigentes sociales y políticos, desde diversos *lugares* políticos, coinciden en plantear que es una organización con niveles de confrontación muy altos, a través de metodologías de lucha y protesta que pueden o no ser compartidas.

Sin lugar a dudas, dichas opiniones surgen del lugar ocupado por las diversas organizaciones en el mapa piquetero nacional y el rol político que cada uno de ellos pretende, busca, construye. Conocemos el lugar que la CTD-AV busca ocupar y consideramos importante comenzar a corroborar la realidad de esa pretensión a través de aquellos actores con quienes coordina o a los que enfrenta en dicho juego político.

Bibliografía

- Auyero, Javier. *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática*. Libros del Rojas. Buenos Aires, 2002.
- Auyero, Javier. *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Cohen, Jean. “Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos”, en *Social Research Rev.*, Vol. 52, Nº 4, 1985.
- Ferrara, Francisco. *Más allá del corte de rutas. La lucha por una nueva subjetividad*. Buenos Aires. La rosa blindada. 2003.
- Jelin, Elizabeth. (comp) *Los Nuevos Movimientos sociales*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 1989.
- Massetti, Astor. *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Editorial de las Ciencias, Buenos Aires, 2004.
- Mazzeo, Miguel. *Piqueteros. Notas para una tipología*. Avellaneda, FISyP Manuel Suárez Editor. 2004.
- Melucci, Alberto. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, Nº69, 1994.
- Melucci, Alberto. “La acción colectiva como construcción social”, en *Revista Estudios Sociológicos*, Nº26, 1991.
- Munck, Gerardo. “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Nº3, 1995.
- Portes, Alejandro “Introduction: the debates and significance of immigrant nationalism”, en *Global Networks*, 1(3): 181-193. 2001
- Revilla Blanco, Marisa. “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, en *Revista Zona Abierta*, Nº69, 1994.
- Svampa, Marsitella y Pereyra, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2003.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza. Madrid. 1997.
- Tilly, Charles. “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, en *Zona Abierta*, Vol. 58, Nº 4, 1985.
- Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?*. Fondo de Cultura Económica. 1995.